

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

La vía chilena al socialismo. 50 años después

*Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez*

El 4 de septiembre de 2020 se cumplieron 50 años de la elección del presidente Dr. Salvador Allende y el gobierno de Unidad Popular (UP). Se iniciaba así una de las experiencias democrático-revolucionarias más emblemáticas de la historia continental latinoamericana. Durante poco más de mil días, la UP presidió la creativa y controvertida Vía Chilena al Socialismo, impulsada por una coalición inquieta de siete partidos: el Partido Socialista no alineado de Allende, el Partido Comunista alineado con Moscú, el Partido Radical, el Partido Socialdemócrata, la Izquierda Cristiana, la Acción Popular Independiente y el híbrido Movimiento de Acción Popular Unitaria. Sin ser parte de la coalición, el Movimiento de Izquierda Revolucionario apoyó críticamente su plataforma socialista, argumentando que una confrontación armada con el estado capitalista y sus fuerzas armadas era inevitable.

Chile en 1970 representaba solo el 4,5% de la población latinoamericana. Sin embargo, los ojos del mundo, desconcertados,

emocionados o indignados, se fijaban en la idea de que una revolución socialista podría implementarse a través de las urnas en una sociedad capitalista, sin una sangrienta confrontación de clases. La Revolución Cubana sugería lo contrario. El candidato presidencial vencido, Radomiro Tomic, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), argumentó más tarde que dos tercios de todos los chilenos con derecho a voto habían votado a favor del socialismo al votar por Allende o por él mismo. Ambos candidatos coincidieron en respaldar la nacionalización del cobre y otros recursos básicos, una reforma agraria integral, la nacionalización de la banca, una nueva Constitución popular, la creación de un Área de Propiedad Social, y una política exterior no alineada en la Guerra Fría.

Cincuenta años después, la Vía Chilena al Socialismo sigue siendo enigmática. Simboliza el desarrollo histórico –dentro de una formación social capitalista dependiente– de un programa para abolir el dominio imperial y neocolonial sobre la gran mayoría de la población, mediante reformas político-económicas desde arriba y lucha popular desde abajo. La fuerza de la Unidad Popular se asentaba en una alianza transversal de las clases trabajadoras y campesinas seguramente más organizadas y combatientes de las Américas en ese momento. Articuló tenuemente a los trabajadores urbanos y rurales; a profesores, intelectuales y estudiantes organizados; a trabajadores culturales; a los desposeídos; a los pueblos originarios; a organizaciones populares de tomas de tierra; a organizaciones de mujeres y juntas de vecinos; y a partidos políticos progresistas; en lo que Allende –acentuando las diferencias culturales con otras sociedades latinoamericanas– bautizó famosamente como un socialismo a la chilena, “con sabor a empanadas y vino tinto”.

La Revolución Chilena fue una convergencia de múltiples corrientes históricas, en la heterogeneidad de los territorios. Las tensiones entre los sectores constitucionalistas y revolucionarios de la izquierda chilena –incluso la izquierda del Partido Socialista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y los Cordones Industriales, se hicieron eco de los dilemas y desafíos que aún persisten

en las sociedades latinoamericanas, respecto a las temporalidades de las luchas revolucionarias, a la complejidad de la conquista del poder popular, y al desarrollo de formas transitorias de socialización de la economía y de la política, en pos de lograr simultáneamente la emancipación laboral y el aumento de la producción.

Los intereses imperialistas en Chile eran tanto simbólicos como económicos. Simbólicamente, las potencias imperialistas dominadas por Estados Unidos temían que cualquier análogo de la Revolución Cubana de 1959, en Chile, se volviera regionalmente contagioso. La Alianza para el Progreso de Kennedy de 1961 había establecido una agenda regional de reforma agraria y educativa, junto con una vago “desarrollo comunitario”, dentro del modo de producción y el modelo de acumulación capitalistas imperantes.

Concebida por el capital transnacional como una respuesta regional tardía a la propagación de la ideología antiimperialista, la Alianza vio a Chile como una prueba de fuego de su capacidad para canalizar la agitación social hacia la modernización capitalista, mientras conservaba el dominio político a través de una coalición renovada de industrialistas y la oligarquía terrateniente. Una serie de agencias internacionales estadounidenses o dominadas por Estados Unidos formaron la infraestructura político-económica para la práctica de la Alianza; todas fueron activas en Chile desde principios de la década de 1960.

Los intereses económicos de Estados Unidos permanecieron hegemónicos en la víspera de las elecciones de 1970. El cobre fue la fuente principal de ingresos de la exportación chilena durante el siglo XX. Pero desde principios estuvo controlado por dos gigantes estadounidenses, Kennecott y Anaconda. A precios de 1970, habían exportado 3 mil millones de dólares para una inversión de 750 millones de dólares, una renta de 400%. De 1955 a 1970, Anaconda obtuvo una ganancia mundial promedio de 3,67%, pero en Chile fue 21,5%. Kennecott, con un promedio de 9,95% a nivel mundial en el mismo plazo, obtuvo un 52,8% de ganancias sobre sus inversiones chilenas. Para 1970, el capital nacional acumulado de Chile desde la

independencia era de 10 mil millones de dólares. Por lo tanto, Kennecott y Anaconda por sí solos expropiaron casi un tercio de lo que el país había acumulado, a lo largo de sus 150 años.

Durante el trienio de la Unidad Popular, una coalición reaccionaria de la oligarquía local y su expresión política (el Partido Nacional), la jerarquía de la Iglesia Católica y su expresión política (el PDC), el sector anticomunista de la pequeña burguesía y gran parte de la burguesía misma, tropas de choque de la ultra derecha como Patria y Libertad, altos oficiales de las Fuerzas Armadas, el monopolio mediático Edwards financiado por Washington, y la CIA de Richard Nixon, lanzaron un proyecto contrarrevolucionario en diversos frentes.

Primero, impusieron la asfixia económica a través de una huelga de capital que incluyó la denegación de préstamos y créditos esenciales, de repuestos para el sector del transporte, más el paro de camioneros en octubre de 1972, durante la cual la CIA les pagaba para que no trabajaran, en un intento de paralizar el país. Fue derrotado principalmente por la organización popular masiva de transporte alternativo. La creación de una escasez artificial de alimentos fue otra táctica –el acaparamiento– en gran parte derrotada por las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), respaldadas por el gobierno y la clase trabajadora. También contribuyeron a la misma causa los suministros de pescado de bajo costo por una flota pesquera soviética cercana a Chile.

Segundo, los líderes sindicales de derecha financiados por la CIA organizaron una serie de paros en minas de cobre y plantas de producción en 1972, centrados en la mina El Teniente en Rancagua. Los trabajadores del cobre se habían convertido en un grupo de élite entre la clase trabajadora, y la dependencia del cobre de Chile lo expuso a enormes pérdidas económicas, magnificadas por un monopolio internacional dominado por Estados Unidos sobre la fijación de precios, lo cual devaluó momentáneamente el precio de cobre. Nuevamente prevaleció la movilización popular progubernamental.

Tercero, la facción progresista de Tomic perdió control del PDC frente a la facción de Frei Montalva, respaldada por la CIA. A partir

de ese momento, el principal objetivo del partido fue agravar el conflicto entre el ejecutivo (Allende) y la legislatura (el Congreso), para luego incitar a un golpe de Estado por la supuesta ineffectividad del gobierno. Usó su mayoría en el Congreso para rechazar constantemente la legislación de Unidad Popular e inculpar a sus ministros, aún por sobrepasar los límites de la constitución oligárquica de 1925. El Tribunal Supremo y el Contralor General ratificaron sus ilegalidades.

Cuarto, la coalición contrarrevolucionaria lanzó una movilización masiva de estudiantes de la Universidad Católica y otros del élite en 1972, en torno a su oposición al programa de reforma educativa de la Unidad Popular (especialmente su proyecto de la Escuela Nacional Unificada, inspirado por la UNESCO) y la preservación de la educación privilegiada para las élites tradicionales. Sus protestas se volvieron cada vez más violentas, siendo apoyadas por los reaccionarios católicos del Opus Dei, más Patria y Libertad. Estudiantes universitarios estatales organizados, en conjunto con organizaciones obreras y sectores leales de las Fuerzas Armadas respondieron vigorosamente.

La Unidad Popular y la lucha popular consiguieron importantes avances económicos, sociales y culturales para la vasta mayoría de las y los chilenos. La matrícula universitaria de mujeres se triplicó. La matrícula de estudiantes de clase trabajadora y campesina aumentó en más del doble. El analfabetismo se redujo a la mitad (duplicando todos los registros anteriores), y estaba en camino de ser eliminado para 1976. Se introdujo la educación bilingüe para el pueblo mapuche, el grupo indígena más grande de Chile. La atención médica gratuita pasó a estar disponible universalmente, con especial énfasis en las mujeres y los niños. El cobre fue nacionalizado y las ganancias se invirtieron en vastos proyectos públicos: por ejemplo, la vivienda pública experimentó una expansión inédita.

En solo tres años, la mayoría de los campesinos fueron liberados de sus terratenientes. La Unidad Popular expropió 3.282 latifundios en 1971 y 1972 –más que el doble del régimen demócrata cristiano

(1964-1970) en un tercio del tiempo— y un total de 6 millones hectáreas de tierra (150% más que el PDC). La UP eliminó los latifundios en junio de 1972. La sindicalización del sector agrario aumentó en dos tercios durante el trienio, organizando 313.700 trabajadores rurales o el 20% de todo el campesinado chileno. Se crearon unos 100 Consejos Campesinos para unificar y consolidar el poder popular rural.

La redistribución del ingreso favoreció a los pobres. Floreció la cultura popular: músicos como los Parra, Inti Illimani y Quilapayún se unieron en torno al proyecto de Unidad Popular. Las obras del galardonado Nobel Pablo Neruda y otras literaturas de alta calidad estaban libremente disponibles. De hecho, Quimantú, la editorial estatal, publicó cinco millones de libros en dos años y medio, duplicando lo que se había publicado en Chile durante los setenta años anteriores. Se nacionalizó la banca, para atender a todos los chilenos. En resumen, el alcance y la velocidad vertiginosos de los avances populares han sido rarísimos en la historia latinoamericana sino mundial, con excepción de la Revolución Rusa.

Sin embargo, entre 1890 y 1970 hubo 23 sublevaciones militares en Chile, costando la vida de miles de trabajadores y campesinos. La facción del Partido Socialista encabezada por el secretario general Carlos Altamirano se opuso a la Vía Chilena, calificándolo como destinada a terminar en derrota. Pero la facción constitucionalista de Allende, junto con el Partido Comunista dominante en la UP, permanecieron leales a la Constitución de 1925 en todo momento, presumiendo una respuesta oligárquica única, por la cual cedieran el poder sin una confrontación de clases y abrieran el camino al socialismo.

Apenas una década antes, la Revolución Cubana había llegado al poder a través de una lucha armada de clases. Fidel Castro debatió con Allende los méritos de ambos caminos en el icónico “Diálogo de América”, durante su célebre visita a Chile en 1971. A su regreso a Cuba, Castro notó con aprensión que la Vía Chilena había ganado el gobierno pero no el poder real. El 11 de septiembre de 1973 —el día en que Allende iba a anunciar un plebiscito para reemplazar el

parlamento bicameral dominado por la burguesía con una asamblea popular unicameral— un golpe militar respaldado por la CIA destruyó la Vía Chilena brutalmente, imponiendo una dictadura fascista que duraría 17 años. Pero como ha demostrado el octubre chileno de 2019, en las últimas palabras del cineasta Patricio Guzmán a su épico documental de la década de 1970, la Batalla de Chile aún no ha terminado.

Sobre este proyecto

Si bien el trienio de la Unidad Popular ha generado una gran literatura mundial, sigue siendo un tema de relevancia central para la reflexión crítica sobre los caminos al socialismo, sus formas, ritmos y obstáculos. El proyecto vigente es resultado de un profundo esfuerzo colectivo para alabar y criticar al mismo tiempo la Vía Chilena, a 50 años del triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular, desde variados enfoques. Formamos un colectivo de unos 80 autores, 60 revisores y el equipo editorial de CLACSO, habiendo producido conjuntamente unos 70 capítulos organizados en dos tomos en 5 meses. Eso, en medio de la doble crisis del capitalismo mundial: la COVID-19 y la nueva catástrofe económica. Destacamos especialmente la contribución solidaria y ejemplar del equipo revisor: revisaron al menos un capítulo por revisor/a, a doble ciego, aportando comentarios y frecuentemente hasta versiones revisadas en “control de cambios” para las versiones finales de cada capítulo, todo en un plazo muy corto.

Desde los inicios buscamos la pluralidad política, la equidad de género y la presencia de contribuyentes indígenas y su historiografía, como intento de expandir y profundizar los análisis y testimonios. Para este proyecto, la Historia y la Memoria tienen igual valor, expresado a través de estudios y relatos complementarios. Es, además, una obra de homenaje, que intenta presentar a las nuevas generaciones latinoamericanas, la trascendencia del hito histórico que fueron, al decir de Frank Gaudichaud, los mil días de la Unidad Popular.

En el *Tomo I (Historia)*, la lectoría encontrará tras el prefacio de Faride Ferán, un conjunto de 29 capítulos divididos en seis partes temáticas. La primera, sobre “Cultura y Feminismos”, contiene cinco capítulos que tratan de los feminismos interseccionales durante la UP, los cambios en la cultura, en la educación y la producción literaria. La segunda parte, “Lucha Popular y Derechos”, reúne cinco trabajos sobre la experiencia de lucha cotidiana de los trabajadores, los sentidos populares de la política, el protagonismo comunitario y el sistema sanitario de la UP. En la tercera parte, “Poder y Partidos”, se encuentran cinco capítulos sobre los partidos de izquierda, las polémicas de la Revolución Chilena bajo la mirada del presente, las alianzas políticas tejidas en las luchas sociales, la historia del FRAP hasta la UP y las relaciones entre la Revolución Cubana y la Vía Chilena.

En la cuarta parte, titulada “Económica y Reforma Agraria”, están reunidos otros cinco capítulos sobre la nacionalización del cobre, la reforma agraria, las luchas campesinas, el problema de la productividad, las crisis de desabastecimiento y el paro patronal de 1972. En la quinta parte, “Luchas Indígenas y Territorio”, se encuentran otros cinco capítulos sobre la larga temporalidad de la lucha indígena, el *Cautinazo*, las relaciones de alianzas y tensiones entre el pueblo mapuche y el marxismo, más las particularidades culturales y territoriales en las movilizaciones por la recuperación de las tierras usurpadas en Wallmapu. En la sexta parte, “Imperialismo y Contrarrevolución”, están cuatro trabajos sobre las estrategias y actuación de las derechas durante el trienio, las maniobras de la sedición, las fuerzas que generaron el golpe de 1973, la participación de Estados Unidos y la cuestión militar.

En el *Tomo II (Memoria)*, con el prefacio de Tomás Moulian, la lectoría se encuentra con una colección irremplazable de memorias de la época, con testimonios históricos y políticos sobre la Vía Chilena producidos por 29 chilenos, 3 estadounidenses, 2 brasileños y 2 australianos. Entre ellos hay pobladoras, campesinas, obreros, trabajadores fiscales, educadores, estudiantes, intelectuales, dirigentes

políticos y valientes militantes sociales, que aportaron con su trabajo para construir un Chile mejor.

Estas memorias fueron entrelazadas especialmente para este libro, producidas con magno esfuerzo por sus autores. Para muchos, traen consigo no solo dolorosos recuerdos sino pesadillas, pero igual demuestran un espíritu combatiente y luchador, merecedor de admiración, que sirve como ejemplo para futuras generaciones. Lo que hicieron estos autores fue una síntesis de militancia histórica, reflexión y proyección que, como dice Violeta Parra, mezcla “dicha y quebranto” en “el mismo canto”. La memoria de la alegría popular y compromiso político que se realizó con la elección de Salvador Allende y la Unidad Popular hace 50 años, y las conquistas populares, es un hilo común entre todos los autores. “Los mejores años de mi vida”, muchos expresaron. Hay aquí reflexiones, análisis y pronósticos imprescindibles para un futuro siempre presente, que pueden también ser leídos como un “acervo de sabiduría política”.

En este tomo hay 4 capítulos que se diferencian de los demás. El primero, que abre el tomo, es una investigación sobre la memoria y la política desde una perspectiva analítica, que entrega posibilidades interpretativas a lo que viene. Además, hay dos capítulos que traen consigo las memorias de otras personas (y no de sus autores), por medio de entrevistas colectivas. También se reedita una entrevista de la revista *Punto Final* relevante a los debates dentro de los partidos de la Unidad Popular.

Agradecemos profundamente la enorme solidaridad de todas y todos los participantes en este proyecto colectivo, realizado en solo 5 meses de junio a noviembre del 2020, ya sea como autores, revisores, o asesores. También agradecemos al equipo de la editorial CLACSO, por su generoso apoyo en tiempos tan difíciles, y la confianza que depositaron en este proyecto. El conjunto de estos esfuerzos demuestra la duradera relevancia de la Unidad Popular, y la lucha monumental en que se situaba, para los pueblos de Nuestra América, más las y los explotados de todo el mundo.

¡Venceremos!